



XXI.

ESCUADRA DE DUNQUERQUE.

1625-1646.

Origen.—Organización.—Excelencia de las naves.—Movilidad.—Operaciones.—Considerable número de presas que hace.—Empeño de los enemigos en destruirla.—Cómo lo resiste.—Es llamada al Mediterráneo.—Mantiene su reputación.—Piérdense los puertos de Flandes.—Queda agregada á la escuadra del Océano.



DUNQUERQUE, en flamenco *Duinkerken*, que quiere decir Iglesia de las Dunas, es puerto situado en la parte más estrecha del Paso de Calés, entre éste y el de Ostende. El rey Felipe III lo designó, en 1604, para instalación del Almirantazgo de los Países Bajos, que prestó excelentes servicios mientras la tregua con las Provincias Unidas no vino á hacerlos innecesarios ¹; y recordándolos el Conde-Duque de Olivares, una de las primeras medidas que aconsejó á Felipe IV en el momento de romperse de nuevo las hostilidades, fué el restablecimiento de aquella institución, aumentando los privilegios de que había gozado á cambio de la obligación de mantener constantemente armada una escuadra de 24 navíos que se empleara contra los enemigos de la Corona ².

Participaban estos bajeles de la disciplina, regularidad y

¹ Tomo III, cap. XIV.

² Tomo IV, cap. I.



orden observado en los de la armada real, pues por el mismo código se regían, y de todas las ventajas que proporciona la administración particular, más puntual y estrecha que la del Estado. La fábrica de los vasos era esmerada; los pertrechos, las armas y los viveres, de primera calidad; el personal elegido á satisfacción, de capitán á paje, ya que el Consejo directivo estaba facultado para admitirlo de cualquiera nacionalidad sin otra restricción que la de profesar la religión católica.

No apuraban al Almirantazgo las urgencias para el armamento; no le afligían las estrecheces del capital: á todas sus obligaciones presidían el orden, la previsión y la economía bien entendida, como á los presupuestos la idea de obtener el mayor beneficio.

En las tripulaciones, voluntariamente alistadas, la consideración, el buen trato, la seguridad de la paga á su tiempo, la participación proporcional en las presas, obtenida en el acto, sin los trámites de expedienteo que la eternizaban cuando entendían en ella oficiales reales; la confianza en la pericia y valer de los jefes, producían un bienestar solicitado por muchos más individuos de los que hacían falta.

Por tal reunión de circunstancias, digna de seria consideración, eran los bajeles del Almirantazgo, ó sea los de la escuadra de Dunquerque, como generalmente se designaban, no sólo superiores á los del Estado, sino también á cualquiera otros de su clase en las marinas militares, de forma que hubiera podido decirse de ellos lo que de las antiguas galeras catalanas; esto es, que eran aptos para afrontar á dos enemigos de su especie. Bien se advirtió desde la inauguración, en Junio de 1624, cuando seis de ellos pelearon con 17 holandeses en el canal de Inglaterra ¹, acreditándolo adelante los testimonios de adversarios, y no se eche en saco roto la influencia ejercida por la forma de repartir las presas que estableció el primer almirante real D. Fermín de Anduesa y Lodosa ².

¹ Capítulo 1 de este tomo.

² En 14 de Diciembre de 1625. Abreu y Bertodano, *Colección de Tratados*.



El público empezó á estimarlos por el ruido que desde el año mismo levantaron los holandeses lamentando el estrago hecho por tan pocas naves en su comercio ¹; por el combate en que mataron al renombrado almirante Piet Heyn; por el que sostuvieron tres navíos, sobre el cabo de San Vicente, contra 20 de turcos y argelinos que acechaban á las flotas ²; por las nuevas recibidas cada día de su continua movilidad.

Más levantó su concepto el periodo de mando del Marqués de Fuentes ³, durante el que tuvieron en ejercicio 18 navíos y 12 fragatas de nueva construcción, que vinieron á servir de modelos en todas las armadas. No tenían de común más que el nombre con los buques de remo del Mediterráneo; estas fragatas dunquerqueas eran de 200 á 300 toneladas, armadas con 20 á 30 piezas: se diferenciaban de las naves en no tener castillos, sino corrida la cubierta alta, modificación con la que se consiguió mayor andar y ligereza en los movimientos.

Durante el año 1635 hicieron gran número de presas, entre ellas la capitana holandesa, nave de 60 cañones, que regresaba de la India Oriental; otra capitana de Francia ⁴; de una flota de esta nación, de 64 navíos, tomaron 42 ⁵, siendo más sonada la expedición que hicieron contra las pesquerías, repitiendo las que solían emprender cada año en la estación oportuna.

Esta vez se hicieron á la vela el 14 de Agosto, llevando 14 navíos gruesos y seis fragatas de las dichas. El 17 encontraron una flotilla de 140 buzas pescadoras escoltada por navío de guerra de 26 piezas. A éste abordó desde luego la capi-

¹ Seis relaciones de combates y presas, hechos por ellos, se publicaron en 1625.

² *Memorial Histórico*, t. XIII, pág. 104.

³ Don Juan Claros de Guzmán, marqués de Fuentes, hermano del Duque de Medina Sidonia, nombrado Almirante de la escuadra de Dunquerque en 1635. — *Colección Navarrete*, t. XI. — *Memorial Histórico*, t. XIII, pág. 124.

⁴ «El rey de Francia hizo un famoso navío, de los mayores que se han echado á la mar; llevaba en la popa una figura grande de su rey con un escudo, y en él esculpido *Rochiliu* (*sic*). Con un temporal aportó á Holanda, y encontraron con él los de Dunquerque, y lleváronselo de camino, la gente y el navío.» — *Memorial Histórico*, t. XIII, pág. 313.

⁵ *Memorial Histórico*, *idem*, pág. 235.



tana, rindiéndolo tras brava defensa, en que murieron 46 hombres, y en tanto iban las fragatas acorralando y destruyendo hasta 75 buzas, después de embarcar á la gente. El 20 avistaron otra flotilla igual, sólo que la escolta era de seis navíos, que huyeron: no consiguieron apresar más que 20 buzas. El 25 varió la escena; estando unidos 11 de nuestros navíos, y ocupados los otros en la obra destructora de las pesquerías, aparecieron por barlovento 22 bajeles de Holanda, con los que fué necesario pelear, y se hizo sin desventaja por ser excelentes los artilleros: el enemigo sufrió bastante en los cascos; su capitana y tres navíos más quedaron desarbolados, y todos pronunciaron la retirada. Al anocheecer se descubrió otra escuadra de 18 buques que llegaba en refuerzo de la primera, ya tarde por fortuna de los nuestros. La obscuridad les permitió el cambio de rumbo, con la que entraron el día siguiente en su puerto con 778 prisioneros, habiéndose desembarazado de 200 más, viejos, muchachos y heridos, permitiéndoles marchar en navío neutral. El daño que hicieron en barcas y redes se estimó por los interesados en dos millones ¹.

No siempre salían tan bien, siendo como son azarosos los lances de la guerra. El siguiente año venían hacia España tres navíos para llevar á Flandes soldados y dinero, que era comisión muy repetida, y habiendo encontrado en el canal dos holandeses, los atacaron briosamente. Al ruido de los cañonazos acudieron otros cinco, que los colocaron en peligrosa situación; siguieron, no obstante, la pelea todo el día, hasta que la almiranta se anegó, quedando prisionero el jefe, de nombre Jaques Collart ²; otro de los navíos pudo refugiarse en puerto de Inglaterra; el tercero se rindió á fuerzas tan superiores, y aun se lo afearon sus compañeros ³.

¹ *Relación del viaje que ha hecho la armada real que S. M. tiene en estos estados de Flandes, en este mes de Agosto de 1635, llevándola á su cargo el Sr. D. Juan Gavarelli, superintendente della, enviada al Marqués de Leganés.*—*Memorial Histórico*, t. XIII, página 271.—Novoa, lib. III, pág. 76.

² Flamenco; servía en la escuadra desde su institución, con mucho crédito, y había alcanzado el grado de almirante.

³ *Memorial Histórico*, t. XIII, pág. 393.



Operación merecedora de mención fué también la de 1637, dedicada, como de ordinario, á entorpecer la pesca y estorbar el comercio de las Provincias Unidas. Prisionero Collart, gobernaba Miguel de Horna, navarro, la escuadra de seis navíos y dos fragatas, cuyos capitanes, Antonio de Anciondo, vizcaíno ¹; Marcos van Oben y Cornelis Meyne, flamencos; Antonio Díaz y Salvador Rodríguez, castellanos, dan á entender cuán poco se preocupaba la Junta de Almirantazgo de la naturaleza de los que la servían. Hiciéronse á la mar el 8 de Febrero, acercándose á Calés, desde donde les dispararon artillería gruesa, sin impedir que interceptaran un navío mercante, primera joya de la jornada. Cruzando seguidamente por el canal, avistaron sobre cabo Lizard, extremidad Sudoeste de Inglaterra, en el condado de Cornualles, una flota de 28 naos holandesas y 16 inglesas, escoltada por seis de guerra. Horna dió orden de atacarla, lo que se hizo sin contestar al fuego del enemigo hasta tocar los penoles.

Parecía la capitana holandesa un monte por lo alta: sobre ella descargó nuestro Almirante artillería y mosquetería sin perder tiro, de suerte que en poco tiempo la dejó tan malparada que tomó por delante para repararse. En esta disposición la abordó Antonio Díaz, echando gente dentro que fué rechazada y hubo de retirarse, aunque no sin llevar la bandera de popa.

Horna la embistió á su vez, metiendo el bauprés por la mesa de guarnición mayor, durando cerca de media hora el combate mano á mano, al cabo de cuyo tiempo se apartaron sin poderlo evitar, quedando á bordo del enemigo mucha gente española, que lo pasara mal si Marcos van Oben no aferrara por la otra banda.

¹ Murió en el combate de las Dunas, y es notable la forma en que lo expresa el título de capitán de galeones expedido á su hermano menor Martín: «atendiendo á ser hijo del veedor de la armada de Flandes, Vicente de Anciondo, que había servido cuarenta años; á que D. Antonio, también hijo, murió de un balazo que le llevó la cabeza, en el galeón *Santa Teresa*, peleando al lado de D. Lope de Hocés, después de haber hecho servicios muy particulares; á que otro hijo murió de un mosquetazo en el sitio de Salzes, y á que el mismo Martín ha servido en la armada de la guarda de Indias de soldado, alférez y capitán». 18 de Abril de 1640.



Anciondo, en el instante de abordar al Almirante, recibió en su bajel un balazo á flor de agua que le inutilizó al pronto; mas secundado por Cornelis Meyne, quedó rendido el enemigo.

Como los mercantes no dejaban de usar también de sus cañones, era tan espesa la humareda que no se distinguían unos de otros; con todo, sumergidos tres de los navios de guerra, los dos que resistían aún se sometieron, y entonces el convoy se dispersó, tratando cada nave de escapar por donde pudiera, siendo las nuestras pocas para estorbárselo, sobre todo cuando llegó la noche.

Separados asimismo en la persecución, al amanecer el día siguiente se halló el capitán Anciondo, más de nueve millas á barlovento de la armada, entre otro convoy enemigo de 20 velas; pudo, no obstante, reunirse á Horna, y volvió con él al puerto, conduciendo las tres presas de guerra y 14 mercantes cargadas de municiones y bastimentos ¹.

Las segundas eran las que proporcionaban beneficios al Almirantazgo y contento á su gente, tan activa en procurarlas que no pasaba día sin que alguna entrara, siendo muchos los que se contaban por mayor, sin que pudiera estorbarlo el almirante holandés Dorp, destinado por su Gobierno con una escuadra de 20 navios para bloquear constantemente y no perder de vista la boca del puerto aborrecido.

Vino á ser éste pequeño para contener tantas embarcaciones como á él se llevaban, y sacada la carga y los pertrechos los vasos se abarataron de modo que ni aun para leña se vendían, por lo que los echaban á fondo los aprehensores ó los ponían á rescate en la mar á los mismos dueños. Sin salir del año corriente interceptaron completa la flota que iba á Amsterdam desde Venecia; de la de las Indias, compuesta de 40 naves, tomaron 14; otras ocho que conducían un presente para el Rey de Francia; dos veces más volvieron á destruir

¹ Carta que escribió el capitán D. Antonio de Anciondo al secretario D. Martín de Ibarra, en Bruselas á 2 de Marzo de 1637.—*Memorial Histórico*, t. XIV, pág. 122. Academia de la Historia, *Colección de Jesuitas*, números 13 y 22.—Dirección de Hidrografía, *Colección Navarrete*, t. VI, núm. 61.



las flotillas de pesca del arenque, creciendo exorbitantemente las cifras de los prisioneros ¹. Para estimarlas por partes, reseñar el resultado de los cruceros, hacer cómputo del valor de lo destruído y apresado, contar los combates y las proezas, habría que escribir una historia particular, y no carecería de interés ni de importancia, aunque algo monótona la hiciera aparecer la repetición de tantas acciones semejantes, y la igualdad en el acometer de los almirantes y capitanes.

Collart pudo desquitarse de la prisión sufrida en muchos encuentros favorables á nuestras armas. Uno por demás notable tuvo de seis navíos contra otros seis, de los que dos echó á fondo, y los otros cuatro entró presos en Pasajes, haciéndose acreedor á significación pública ².

Con objeto de dar facilidad y ensanche á las felices operaciones de la escuadra se emprendió la obra importante de hacerla otro puerto en Gravelinga, poniendo á trabajar más de 4.000 operarios con diligencia que trataron de estorbar los enemigos, por la cuenta que les tenía. Por tierra salieron de Calés 14.000 franceses, infantería y caballería; por mar acudió el Príncipe de Orange con la armada, atacando simultáneamente, sin más resultado por una parte que por la otra, derrotado el ejército por las tropas que juntó el Marqués de Fuentes. Continuaron, por tanto, las excavaciones y dragado

¹ Novoa, lib. v, páginas 266, 278, 302, 304 y 311.—*Memorial Histórico*, t. XIV, páginas 22, 122, 148, 240 y 280. Relaciones impresas.

² En carta de la corte de 16 de Marzo de 1637, decían: «Lo que hay que avisar es que los navíos de Dunquerque han tomado en cosa de tres meses 35 de holandeses, y la última presa que tuvieron fueron 14; los 12 de mercaderes, que traían vino y otros bastimentos á Holanda, y dos de guerra, que venían para seguridad de los mercantiles. La Capitana de guerra echaron á fondo. El almirante Jaques Collart está aquí; hanle hecho merced de hábito de Santiago y dádole otras cosas con que él está muy contento, y no menos de haber visto al Príncipe y besádole la mano. El cual, cuando se la besaba, le dijo en francés: «¿Sois vos el capitán Collart?» Y respondiendo que sí, le replicó el Príncipe: «Huélgome de conoceros.» En otra carta de 10 de Agosto, se lee: «Murió en la Coruña el almirante de Dunquerque, Jaques Collart, de tabardillo; ha sido gran pérdida, porque era uno de los mejores soldados que el Rey tenía por mar, y á quien los holandeses más temían. Estaba para partir á Flandes con gente y dineros.»—*Memorial Histórico*, t. XIV, páginas 59 y 167.



para abrir canal de entrada, con 20 pies de agua en baja mar, levantar fortalezas en la boca y defensas correspondientes por la parte de tierra, avanzando con rapidez que consintió la entrada de los primeros bajeles en el mes de Octubre ¹.

Idéntico fracaso experimentaron nuestros adversarios en el plan más derecho de apoderarse de Dunquerque el año sucesivo, porque, habiendo desbaratado á la armada de Holanda un furioso temporal, retiraron los franceses el ejército ², yendo á poner sitio á Saint-Omer, que era tanto como amagar á la primera plaza por la espalda, y allí fueron derrotados por el príncipe Tomás de Saboya y el Conde Picolomini, con pérdida de 9.000 hombres muertos, heridos y prisioneros, subiendo á 7.000 los últimos ³.

Continuaron, por tanto, en los cruceros los navíos y fragatas, haciendo para los holandeses peligrosa la navegación de sus flotas ⁴.

El año 1639, en que ocurrió el fallecimiento del Marqués de Fuentes, se recordó en elogio de su gobierno que en los treinta meses que lo ejercitó, sólo un bajel de guerra se había perdido, por varar en la costa de Holanda combatiendo, al paso que los de la escuadra capturaron 800 presas ⁵, é hizo memoria de hazañas del almirante Miguel de Horna, que tanto contribuyó al brillo de nuestras armas, consiguiendo para las naves de Dunquerque la calificación de «reinas del mar»⁶. Él por sí, ó junta su escuadra con la de D. Lope de Hoces, causó estragos en la costa de Francia;

¹ De 1637. Novoa, lib. v, páginas 277, 281 y 291.—*Memorial Histórico*, t. XIV, páginas 144 y 217.

² *Memorial Histórico*, t. XIV, pág. 454.

³ *Carta de D. Miguel de Salamanca, secretario de Estado de S. A. el Cardenal Infante para el Duque de Villahermosa, Consejero de Estado de S. M.*—*Memorial Histórico*, t. XIV, pág. 454.

⁴ *Relación de las presas que se han hecho con los galeones y fragatas de la armada de S. M. y de otros particulares que han salido á la mar desde el principio del año 1638, enviada en 20 de Abril por el secretario del Almirantazgo Juan Biquinoti.*—*Memorial Histórico*, t. XIV, pág. 425.

⁵ Relación impresa en Madrid por Diego Diaz. Otra en Valencia por Iusepe Gasch.—*Memorial Histórico*, t. XV, pág. 384.

⁶ *Memorial Histórico*, t. XV, pág. 124.



trajo y llevó soldados á Flandes. Estando en la Coruña cuando llegó á bloquear el puerto y á quemar la armada el Arzobispo de Burdeos, salió con las fragatas á escaramuzar entre la escuadra francesa uno y otro día. Con cinco navios sostuvo en el canal de la Mancha porfiado combate contra 17 holandeses, abordando á la capitana enemiga, con la cual encalló en la costa y la incendió ¹. Iba en la capitana de Oquendo en la jornada á Inglaterra, habiendo recibido orden del Rey para hacer oficio de práctico y de consejero, y á él se debió la salvación de las naves refugiadas en Mardick, que le costaron un ojo de la cara en el sentido literal de la frase; pero aún acompañó á Oquendo de vuelta de Flandes á Coruña, y hasta morir sirvió con más honra que provecho ².

En la jefatura superior de la Armada sucedió al Marqués de Fuentes el de Velada, D. Antonio Sancho Dávila, que se envanecía sin jactancia de haber tomado á los holandeses en poco tiempo 73 bajeles, á cuenta del daño que nos causaron en la batalla de las Dunas ³.

Horná entró en la Coruña, herido, las últimas siete presas que hizo en la isla de Re ⁴; le sustituyó Iudocus Peeters (*Fospiter*), á tiempo en que las necesidades del servicio y la escasez de naves obligaban al Gobierno á llamar á la escuadra de Dunquerque al Mediterráneo, en refuerzo de la que

¹ En 1639. Novoa, lib. vii, pág. 53. Según carta de 22 de Marzo inserta en el *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 203, entre muertos y heridos de nuestra parte hubo 600, y de los holandeses 1.700.

² Valentísimo cántabro le nombra Novoa; el Dr. Camino noticia en la *Historia* manuscrita que era natural de Pamplona y vecino de San Sebastián, y lo corrobora el expediente de pruebas para el hábito en la orden de Santiago despachado en Madrid en 20 de Marzo de 1640, que existe en el Archivo histórico nacional. Consta en él ser nacido en Pamplona; sus padres, Miguel de Orna (sin h), natural de Sotos Cuevas, en la montaña de Burgos, y de María Ruiz de Galdiano, natural de Espronceda, en Navarra. Por Real cédula, fecha á 22 de Marzo de 1642, incluida en la *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, núm. 128, se hizo merced á D.ª Catalina de Santa Marina, viuda del almirante Miguel de Orna, de 500 ducados de renta cada año *por via de limosna*, en consideración á los buenos y agradables servicios de su marido, y á la pobreza y necesidad en que la dejó, con dos hijas.

³ *Noticia de los servicios que ha hecho el Marqués de Velada*. Manuscrito. Academia de la Historia, *Colección Salazar*, c. 32.

⁴ Año 1640. *Memorial Histórico*, t. xv, pág. 463.



mandaba el Duque de Ciudad Real; y aunque una parte permaneció en su puesto, interceptó en los años de 1642 á 44 dos flotas, y el valor de 61 de los navíos grandes se estimó en cuatro millones de ducados ¹; las partidas del *Debe* en los libros de caja de las Compañías holandesas disminuyeron considerablemente. La escuadra de Dunquerque iba siempre á vanguardia de la del Océano; se distinguió en todos los combates; mantuvo en alza la reputación, haciéndose notar los artilleros, objeto especial de encomio de los generales en la Coruña, en la Mámora y en Nápoles; fuera del canal de la Mancha estas naves no estaban en su centro y desmerecían, sujetas á la intermitencia de las pagas del Gobierno y privadas del aliciente de las presas.

En 1644 se apoderaron los franceses de Gravelinga, puerto que tanto trabajo y gasto había costado hacer y fortificar ²; el año siguiente ocuparon á Mardick, situado 10 kilómetros al O. de Dunquerque, en cierto modo sucursal y complemento suyo. Lo recobraron nuestros soldados por sorpresa, pero lo volvieron á perder por descuido ³. Por último, sitiado Dunquerque, se rindió en 1646, y no quedó á España abrigo ninguno en la Mancha hasta que la plaza fué recuperada en 1652, falta que más se hubiera notado sin la paz convenida con Holanda.

La escuadra de Dunquerque fué en lo sucesivo una de tantas entre las que componían la armada española, despojada de su carácter peculiar.

¹ *Memorial Histórico*, t. XVI, páginas 276 y 464; t. XVII, páginas 61, 185, 196, 346, 383, 472 y 478; t. XIX, pág. 254.

² *Novoa*, lib. XII, pág. 169.

³ *Memorial Histórico*, t. XVIII, páginas 140, 215, 231 y 414.